

Estimados camaradas,

El 26 de julio del 2025 me tocó por accidente, asumir la presidencia del partido en calidad de subrogante, por renuncia de su titular, el camarada Alberto Undurraga.

Afrontamos y cumplimos las exigencias de la coyuntura, consistente, básicamente en proclamar una candidatura presidencial común, un programa compartido y un acuerdo parlamentario.

Atendidas las circunstancias, logramos un exitoso resultado parlamentario al elegir ocho diputados y dos senadores; con ello, cumplimos las exigencias legales de subsistencia, y nos alejamos del fantasma de una hipotética disolución como partido político.

Nuestra candidata salió derrotada, y habiendo cumplido honorablemente nuestro compromiso, se dio lugar a un nuevo escenario, donde habrá que redefinir nuestra política de relaciones con la Centro izquierda, y los términos de nuestra oposición al gobierno de extrema derecha, que asume en marzo.

Ahora vienen otros tiempos y otros desafíos mediatisados por el nuevo escenario que ha surgido a partir del uso de la fuerza, como herramienta de relacionamiento entre las naciones más poderosas y el resto de los países, en vez de las reglas del derecho y el multilateralismo que han caracterizado el orden mundial, a partir del término de la Segunda Guerra Mundial, poniendo en entredicho la subsistencia de la democracia como sistema de convivencia y de toma de decisiones colectivas.

Por ello, es deber del partido, preguntarse qué hacer en estas circunstancias.

Creo que es la hora de un cambio profundo, de un golpe de timón y de un recambio generacional en la conducción partidaria.

Es la hora de reorganizar y modernizar el partido desde la formación política a sus militantes, hasta establecer una sólida disciplina y cumplimiento con lealtad de los acuerdos y objetivos comunes.

De entrar en un amplio debate, respecto de nuestra visión del Estado, de la economía y de la sociedad, en el nuevo escenario mundial que estamos viviendo y que pone en peligro la convivencia y la democracia entre las naciones.

Debemos presentar al país, nuestro proyecto histórico de conducción; de trabajar el uso de las nuevas tecnologías, como herramientas de comunicación con la ciudadanía y tener nuestra identidad y relato de un partido basado en la ética del cristianismo.

Es fundamental debatir qué hacer frente a las nuevas condiciones que se enfrentará el país, a partir de marzo, dentro del complejo mundo que se avecina.

Tenemos que resolver la manera y forma en que nos vamos a relacionar con el progresismo, mediante un diálogo respetuoso y sin hegemones unilaterales; y al mismo tiempo, la forma en que como oposición enfrentaremos al nuevo gobierno que tendremos a partir de marzo, mediante la defensa de la democracia y derechos de las personas, con respeto a la legalidad y a las instituciones; velando por el bien del país.

En el curso de estos meses, me he percatado que somos presos de una inercia, anclada en el pasado, en un conjunto y subconjuntos de grupos y lotes que forman un verdadero archipiélago, sin propósitos comunes en una lucha interna en que no prima la fraternidad de un proyecto común.

Por ello, siento que debo dar un paso al para que se inicie un nuevo proceso, donde nos sinceremos, donde hagamos una profunda autocrítica y donde ataquemos los males que nos aquejan; por eso estoy tomando esta decisión.

Creo que una nueva generación tiene que asumir la conducción partidaria y me atrevo a señalar que los ocho diputados tienen una palabra que decir al respecto, puesto que la política se hará fundamentalmente en las grandes decisiones en el Parlamento y la estructura partidaria deberá dedicarse a trabajar directamente con todos los sectores sociales, a lo largo del territorio con presencia como la tuvimos en el pasado.

Por ello, y en estas condiciones vengo en presentar mi renuncia a mi calidad de presidente subrogante y de vicepresidente titular de la directiva nacional de nuestro partido.

Muchas gracias a todos y un saludo fraternal.

Francisco Huenchumilla.